

BAR ZEPPELIN BLUES
DE DESIDERIO ARENAS
CON PATRICIO TORRES, SILVIA
SANTÉLICES Y ROCKY
DIRECCIÓN: TOMÁS VIDIELLA
EL CONVENTILLO
RELAJISTA 175
TELÉFONO 774164

Habitualmente a fin de temporada Tomás Vidiella pone en escena una obra de pocas pagaminos, pero que debiera cumplir una doble misión: entretener a costa de las más superficiales historias y ser un éxito de taquilla durante el periodo veraniego. Discutible o no, dicha política empresarial se justifica por el simple hecho de provenir de un hombre de teatro que, durante el año, ha dado muestras de seriedad, profesionalismo, calidad interpretativa y acertada elección del repertorio.

A pesar de lo anterior, creemos que el montaje de una obra como *Bar Zeppelin Blues*, del músico Desiderio Arenas, es desafortunado, no sólo por la confusa intrascendencia de la obra dramática, sino también porque, desde la perspectiva del espectador, no se cumple ese mínimo requisito de entretenimiento que se espera, en última instancia, de un texto como éste. No basta "tener la intención de" o "aludir a" para sostener a unos personajes que, más que nada, son la caricatura de una caricatura; ni tampoco es suficiente, a nivel de lenguaje, acu-

diar a un reparto de lugares comunes, ya que éstos pierden eficacia al no estar insertos en un contexto que avale sus significados.

Escrita en 1983, en París, esta operette tragicómica alude a la ciudad ficticia de Viciópolis y, más específicamente, al Bar Zeppelin, "asilo para cuanta putilla anda suelta en la ciudad"; a este lugar llega Daisy (Loreto Valenzuela), una cantante que cautiva a Johnny (Patricio Torres), un gangster, esposo además de Flora (Silvia Santelices), la dueña del local. A su vez, este triángulo amoroso se complica con la presencia de un boxeador, Rocky (Essequiel Lavandero), quien se enamora de Daisy. Toda esta suerte de peripecias de unos personajes que aspiran a conquistar al ser amado ("galera de magníficos perdedores") se concreta en un texto obvio, sin mayor brillo; ejemplo, eso sí, del más consecuente estereotipo.

Una de las opciones de dirección era darle a la historia su propio colorido, para acentuar esa aparente preeminencia de lo caricaturesco, del dibujo animado, del cómic, en definitiva. Esto se manifiesta con un vestuario y una escenografía más que luminosos, buscando siempre la exageración para provocar un deseado contraste, pero sin establecer el ambiente propicio a esa "desventurada" historia. Por otro lado, cada uno de los actores se enfrenta a su personaje desde un ámbito do-

ble: el de la propia gestualidad (donde podría haberse esperado una recreación de la caricatura) y el que le impone el dramaturgo al evidenciar, ya sea en el nombre (Daisy, Rocky, Johnny) o en su característica, lo que se requiere de él. De esto, por limitaciones compartidas, sale como resultado tanto un producto insípido como una sucesión de gags televisivos de poca validez.

El autor habla de un "sueño de papel y letras" al referirse a *Bar Zeppelin Blues*. No dudamos, ciertamente, de todas las legítimas intencionalidades al vislumbrar la posibilidad de que ese "sueño" se haga realidad; pero ello no excusa, ni mucho menos, un montaje como el descrito. (E.C.)



Bar Zeppelin blues [artículo] E. G.

Libros y documentos

AUTORÍA

Guerrero del Río, Eduardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Bar Zeppelin blues [artículo] E. G. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile